



16 de diciembre de 1944

## **Querida Magda,**

No puedo describir en qué estado anímico estoy escribiendo esta carta; hace ya ocho días que estamos encerrados en un vagón de tren. De 77 personas –65 hombres y 12 mujeres-, hasta el momento han escapado 14, y no sé si yo también debiera hacer lo mismo.

Imagínate que alrededor de las 8-9 de la mañana nos liberan del vagón para que hagamos nuestras necesidades –y ello ocurre cerca de los vagones, ya que no es posible alejarse ni un solo paso. Luego nos vuelven a encerrar, y hasta la mañana siguiente, pase lo que pase, no nos abren los vagones. Así es que muchos de los que están aquí hacen sus necesidades adentro.

Una vez al día recibimos una rodaja de pan con un “bocado” de comida de conserva, y esto sólo a partir del martes –hasta entonces no habíamos recibido nada. El corazón está a punto de sucumbir por un mero sorbo de agua, y ni siquiera soy capaz de describir la clase de gente que se encuentra acá. Una persona decente está completamente perdida con todo el fango que hay aquí.

Mi Magdushka, soy terriblemente miserable. Cuando pienso que me van a llevar y que nunca más volveré a verlos ni a estar con ustedes, me siento cerca de la locura. Si tan sólo el Señor ayudara a que todo esto se termine rápido, porque esta vida ya no puede tolerarse. Es terrible y espantoso lo que ocurre aquí por las noches. Sea como sea, nuestros días pasan, pero a partir de las 5:00 de la tarde oscurece, y cada uno se acurruca a su bolso. Hasta las 7:00 de la mañana siguiente ni siquiera es posible moverse. Pienso que dentro de uno o dos días también tendremos piojos, porque he escuchado decir que a algunos ya les han encontrado...

Magdushka mía, desde la semana pasada en que salí de casa no he podido bañarme ni una sola vez. De vez en cuando puedo enjuagarme la boca, pero para eso debo renunciar a mi ración diaria de agua y, en vez de beber, prefiero lavarme la boca.

Así que... mi Magdushka, es imposible seguir soportando esto por mucho tiempo más... humillar a la gente hasta este grado de animalidad. Es casi inconcebible. Si yo misma no estuviese aquí, no habría podido creerlo.

Y encima de todo esto, ya es invierno; está nevando y estoy completamente sin hogar, tan sola en el mundo.

Creo que intentaré escaparme, ya que si fracaso y me atrapan –entonces al menos la muerte es segura.

Mi Magdushka, mi corazón se quiebra de sólo pensar en papá. Yo llegué hasta aquí, mientras que él, pobre, se ha quedado solo en casa. Ni siquiera sé dónde está ni qué le pasa.

Estoy muy preocupada por él; no tengo a nadie con quien hablar ni quien pueda comprenderme. Porque al 90 por ciento de los que están aquí ya les han llevado a sus seres queridos y ahora esperan que afuera puedan encontrarse con sus familiares.

Pero sé que aquí [en Budapest] se encuentra todo mi mundo, todas las personas que quiero y todos los que para mí simbolizan la vida... y dos tumbas en el cementerio [las de la madre y la hija de la autora de la carta] que tal vez ahora... deba dejar aquí para siempre.

Me estoy volviendo absolutamente loca, Magdushka mía, tengo vergüenza de mí misma. Qué se hizo de mí, todo el día y toda la noche me siento en un rincón y lloro.

Solamente me pregunto cómo es posible que mis ojos aún no se hayan secado, querida Magdushka; a veces, sin embargo, siento que no he sido tan mala como para que Dios me haya castigado y separado de ustedes para siempre. Quizás también sea posible que del camino... de algún modo... nos envíen de regreso. De alguna manera, el Señor nos ayudará y no nos llevarán "afuera".

Un único favor le pido a Dios: que volvamos a estar todos juntos como antes. Espero que el buen Señor me ayude a cumplir este deseo.

Querida Magdushka, mi pequeña hermana, cuídate mucho para que nada malo te ocurra. No siento que sea ésta una carta de despedida porque el Señor es bueno y Él no nos abandonará.

**Te beso con amor,  
Blanca Levi**

La carta fue escrita en el invierno de 1944, en el tren que llevaba a la autora hacia Bergen Belsen.

Tomado de: Zwi Bachrach (Ed.), "Estas son mis últimas palabras...", Cartas póstumas del Holocausto, Yad Vashem, Jerusalén, 2006